

Sonetos para no salir corriendo

Héctor Domínguez Ruvalcaba

I



os quedamos sin diabéticos ni viejos
Nadie en mi calle está presente
Ni siquiera deambulan ya los ciegos
Y huyeron también los indigentes

Apagaron las luces de la calle
Detuvieron los motores de la vida
Armaron los dioses sus desmanes
Desataron borrachos la sevicia

Siguen libres las ratas y las aves
Se solazan oseznos y venados
Y roban la basura los mapaches

Hoy sospecho que el mundo se ha acabado
No lo anuncian sismos ni desastres
Es la fuga sigilosa del humano

II

Si no hay más esperanza de tocarles
Y si el miedo nos priva de abrazarnos
Delito imprudencial es dar la mano
Amar es matar y es el mal de males

Si no podemos más llegar a vernos
Sediento de sorberlos como abeja
Que agoniza por no encontrar el néctar
Deseo soñar un beso por lo menos

Sin forma de poner en riesgo el alma
En la nocturna densidad de los divanes
Laberinto de pieles que solazan

Sepan mis queridos semejantes
Que haberles tocado fue la hazaña
Más grande que tuve en este viaje

III

Extrañamente hoy el jardín no es el mismo
Será porque la calle bosteza a mediodía
Ningún motor asoma y hay mucha algarabía
De pájaro en pájaro rodando van los trinos



Qué bueno que hay ventanas abiertas al misterio
El silencio entreteje memorias con dilemas
Un demente cavilar retuerce los teoremas
Ya vanos pues el mundo se reduce a unos metros

Mudos los arbustos reverdecen sin pensarlo
Nunca realizaron vespertinas caminatas
Pero tiemblan de risa sus sombras en el patio
La ausencia se prolonga y los relojes paran
Y tanto callar convoca el ruido del pasado
A turbar los prolijos detalles de la pausa

IV

Latente el tiempo de armar adioses
con sangre fresca de vasos rotos
se estanca el vino por un escollo
de vez en cuando se acercan voces

Por la autopista huyen sirenas
llevan gemidos de sordo aliento
La noche esparce su llanto lento
Los que se marchan rebosan pena

Parapetado en mi barricada
Oigo que gritan del otro lado
Alguien advierte un motín de ratas

Que declararon golpe de estado
Y sobre el techo de mi covacha
Tropelan ángeles asustados



V

Las luces apagadas en la tarde
el pecho amarrado al vientre roto
con los ojos hundidos en un pozo
Solloza la familia del migrante

Polvo y gente transita en la pantalla
Sin cortapisas lloran los dolientes
Cantan mariachis, beben aguardiente
Flota el féretro y abatido marcha

Lejos como la dicha pasa la muerte
En el cuadro diminuto del laptop
No caben la ausencia ni la suerte

No queda más que una mancha de dolor
El padre se marchó sin poder verte
Y tú te vas sin retorno tras el sol

